

La migración: una constante nacional y universal

Algunas causas y consecuencias

ROBERTO BERMÚDEZ SÁNCHEZ

RESUMEN

Este artículo afirma que la migración es una actividad inherente al hombre mismo, pues a ella se debe, en buena medida, la población del mundo. En la actualidad, la migración ocurre, sobre todo, cuando los individuos ingresan en otros países buscando empleo y mejores ingresos, todo ello sin contar con los requisitos y documentos oficiales que exige el país receptor, lo cual conlleva la falta de protección de sus derechos humanos. En este marco, el autor plantea que es necesario corregir los desequilibrios extremos en la distribución del ingreso y generar empleos productivos. De este modo, y luego de describir la tipología de la migración que ocurre en México, el artículo establece algunas de las tareas urgentes que podrían emprenderse para disminuir o prevenir el flujo migratorio.

Palabras clave: migración, derechos humanos, empleo, desequilibrio, ingreso.

ABSTRACT

This article points out migration as an activity intrinsic to human itself, since it has originated most of the peoples of the world. Nowadays, migration mainly takes place when individuals arrive at countries that are not their own, looking for jobs and better income conditions without fulfilling the official requirements the receiving country demands, which entails the lack of protection of their human rights. Thus, the author proposes as an urgent need to correct the extreme inequities in income distribution and to generate productive employment. In this way, after describing the ongoing migration forms in México, this article names some of the urgent tasks which may be taken on to diminish or prevent migration.

Key words: migration, human rights, job, income inequities.

En este ensayo se aborda el problema de la migración con un enfoque propiamente general, ofreciendo una tipología de las formas de migración, en tanto no existe un solo tipo de migración y cada una de estas formas muestra sus particularidades. También, a la par, aludimos a los grandes temas migratorios, tanto nacionales como internacionales, para concluir con una breve reflexión, a manera de conclusión, sobre un tema polémico, pero de plena vigencia nacional e internacional.

Asimismo, es preciso puntualizar que no pretendemos presentar un análisis exhaustivo ni docto, sino únicamente poner sobre la mesa algunos de los puntos que, a nuestro parecer, resultan más relevantes; ya que estamos conscientes de que en todos ellos existen posturas diferentes que pueden generar cierta polémica.

En primer lugar, asumimos que la migración es un tema universal; de hecho, es una práctica inherente al ser humano. Según algunas investigaciones sobre el origen de la humanidad, los primeros núcleos fueron dispersándose por el mundo, llegando a poblar los lugares más recónditos del planeta. En un principio, se permitió el desarrollo de la diversidad étnica y cultural, para más adelante confirmar la unidad de la especie y el intercambio de culturas, el dominio y el comercio.¹

La expansión de los grandes imperios, por un lado, llevaba grupos y tropas a nuevas regiones y, por otro, empujaba a los pueblos hacia zonas más seguras o hacia donde se pudieran encontrar horizontes que apropiarse o dónde refugiarse. Así, toda la historia universal habla de los movimientos de población motivados por una u otra razón. Los grandes descubrimientos generaron desplazamientos masivos, dando lugar a la creación de nuevas naciones y combinaciones culturales. Entre los países que más deben su existencia a la migración encontramos a Canadá, Australia y, en primera instancia, a los Estados Unidos, una nación conformada por emigrantes, incluida la misma población autóctona, que fue removida de su hábitat natural hacia las reservaciones indias que aún se conservan en nuestros días.

El mundo actual no podía ser la excepción: los movimientos migratorios ocurren en todos sentidos, tanto de Oriente a Occidente como de Norte a Sur y viceversa, generando, en todos los casos, hechos y situaciones sociales,

¹ Véase Robert Ardrey, *La evolución del hombre*.

políticas y económicas que inciden en la conformación de un nuevo momento histórico.

Resulta evidente que las causas de la migración van variando según las distintas épocas, naciones y regiones. Por ejemplo, podemos citar entre las causas más importantes: las ambientales (como los desastres naturales, las sequías, etc.); las tecnológicas (como el crecimiento y la mejora en los medios de transporte y comunicación); las territoriales (como la ubicación, el acceso a recursos y espacios); las económicas (como las crisis); las socio-culturales (que implican lazos de identidad y comunicación) y las políticas (exilio, solicitud de asilo); a las cuales podemos agregar, actualmente, los efectos de la globalización, que además de ampliar las comunicaciones y el intercambio, generan expectativas reales y virtuales.

Hoy en día, debemos distinguir entre diferentes modalidades. En un primer enfoque, la migración permanente y temporal; la voluntaria y la forzada; la legal y la "ilegal".² La migración ilegal es uno de los grandes temas que suscita mayor polémica y necesidad de reflexiones profundas.

Para importantes corrientes (sobre todo ideológicas y políticas), no existe la emigración ilegal, que es percibida como una especie de aberración que es preciso negar y ante la cual hay que oponerse. No obstante, desde la perspectiva de países receptores, como Estados Unidos, de acuerdo con su legislación vigente, todo emigrante que ingrese en calidad de indocumentado es jurídicamente ilegal y está sujeto a que se le trate como tal: es aprehendido, deportado, vejado de múltiples formas y sus derechos humanos se ven seriamente dañados.

Es posible que decidamos negar o cuestionar, en un plano ideológico, la migración ilegal; sin embargo, ello no redundará en su desaparición. Para naciones como Estados Unidos o la mayoría de los países europeos, la migración ilegal se hace patente cuando individuos o grupos de personas extranjeras pretenden ingresar a su territorio, sobre todo en busca de trabajo o mejores ingresos, todo ello sin contar con los requisitos y los documentos oficiales que exige cada uno de los países receptores.³

² José Gazca Zamora y César Raúl Pérez Marcial, "El fenómeno migratorio y su relevancia en los estudios sociales", en Guillermo Campos et al., *Globalización, mercado de trabajo y migración de trabajadores mexicanos a Estados Unidos*, pp. 99-101.

³ En México, apenas en abril de 2008, la migración ilegal dejó de considerarse como un delito grave, transformándose en una falta de carácter administrativo, lo que beneficia sobre todo a los emigrantes de Centroamérica.

Por otro lado, podemos hablar también de la emigración permanente, que implica la necesidad de los individuos de ambientarse y, a la vez, abandonar muchas de las costumbres de su país de origen. Este desarraigo incide en ambos polos, en la nación original y en la de destino; y tiene efectos en los ámbitos económico, social y cultural. Sin embargo, no es sólo la migración permanente la que exige un profundo proceso de adaptación; también la temporal presupone cambios culturales, sobre todo para la cultura original, debido a la influencia de los emigrantes que, al regresar al seno de sus comunidades, llevan consigo las nuevas prácticas adoptadas en el país de destino.

Finalmente, la migración voluntaria supone la salida intencional, deliberada y consciente del país propio, sin ninguna coerción de por medio. Sin embargo, en general, la mayoría de los migrantes abandonan sus países obligados por las circunstancias, ya que si no lo hicieran sucumbirían al hambre y a la necesidad; o bien, en los casos de la violencia (en medio de una dictadura o de conflictos raciales, políticos o religiosos) la migración también se convierte en una solución forzada: deben abandonar su país o correr el riesgo de enfrentar la muerte o, incluso, la extinción del grupo o núcleo familiar.

Por otra parte, también debemos aludir a las características generales que guardan los espacios de origen y destino entre los que se mueve el migrante. A este respecto, y con el fin de comprender la clase de procesos migratorios que ocurren en nuestro país, nos referiremos a la siguiente tipología migratoria.⁴

a) Migración campo-ciudad

Es una de las formas de migración más comunes y se refiere al proceso de expulsión de las zonas rurales a las urbes, preferentemente grandes, como

⁴ Las Ciencias Sociales han propuesto una gran variedad de tipologías al respecto, como son las de Henry Fairchild y William Petersen (1925) o W. Zelinsky (1971), quien propone la movilidad desde el punto de vista del desarrollo urbano. En los años ochenta se reconoció un papel fundamental al Estado. También existen teorías que parten de analizar el capital social de corte neomarxista, o las neoclásicas, que consideran la migración como un movimiento en busca de maximizar beneficios, a consecuencia de fallas en los mercados de seguros y créditos. También está la teoría de los mercados segmentados, los sistemas mundiales, la migración como generadora de capital social y la causación acumulativa en relación con las redes migratorias. Véase Joaquín Arango, "La explicación teórica de las migraciones, luz y sombra", en *Migraciones y desarrollo*, Revista de la Red Internacional Migración y Desarrollo, núm. 1.

resultado de la transformación de las regiones de predominio agrícola tradicional, comúnmente habitadas por campesinos que, si no logran modernizarse, pierden la oportunidad de explotar sus tierras y se ven obligados a salir de la región en busca de nuevos horizontes.

Es cierto, las características que enunciamos ahora son repetición de los elementos de análisis que se aplicaron durante el siglo pasado o más allá; sin embargo, consideramos que, a pesar de la "globalización y la modernidad", mientras sigan existiendo resabios de las formas tradicionales de producción, este enfoque de análisis que exponemos conservará su validez, quizás no como dogma, pero sí como punto de partida de nuevos análisis de realidades específicas.

En los países con una dinámica de modernización alta, la tendencia es absoluta e irreversible, y se acentúa por el aumento de miembros de la familia (que supera las posibilidades de sustento en las parcelas), por la introducción de técnicas modernas (que desplazan la mano de obra tradicional), por la imposibilidad de mantenerse en competencia con las empresas modernas de producción y por el avance de los monopolios (encarnados en los grupos dominantes), que se imponen ya sea por la violencia, directa o indirecta, o por la aplicación de nuevas legislaciones que benefician a estos monopolios y afectan mayormente a quienes poseen y usufructúan la tierra.

La agricultura tradicional se caracteriza –con sus particularidades en cada región– por el predominio del trabajo familiar, tierras de temporal o riego rústico, abonos verdes y animales, transmisión de conocimientos y técnicas de generación en generación, rotación simple de cultivos o monocultivo y una tecnología limitada, con predominio de tracción animal (yunta) y humana. Todos estos rasgos conducen a una disminución de la productividad, en contraste con la tendencia al aumento de la población; y a ello se suma la competencia inevitable con los productores modernos y la expansión de la propiedad empresarial en todas sus formas. Como consecuencia, los productores tradicionales se ven orillados a recurrir, casi de manera inevitable, a la emigración hacia zonas urbanas.⁵

Esta situación se agudizó aún más con la entrada en vigor del Tratado de Libre Comercio con Estados Unidos y Canadá, ya que tanto los estilos

⁵ Véase Roberto Bermúdez, Teoría y práctica de la cuestión agraria.

de trabajo agrícola como los pequeños y medianos productores empresariales quedaron expuestos a una vulnerabilidad extrema, y un efecto inmediato de ello es el abandono de sus parcelas y, luego de esto, la emigración.

En las grandes urbes, son pocos quienes encuentran condiciones favorables, logrando mejoras en su calidad de vida, integrándose a las urbes y a los entornos no rurales; no obstante, nadie puede negar que muchos más se enfrentan a condiciones adversas que –aunque pueda parecer materia de la nota roja– constituyen hechos palpables que ocurren no sólo en México, sino en otros países de América Latina, Asia y África. Por supuesto, ello no implica que los emigrantes y sus familias sean culpables de sus desventuras, sino que son objeto directo de la adversidad propiciada por el entorno en el cual se insertan, que puede conducirlos a situaciones negativas que –independientemente de constituir causas de acción política– merecen un estudio más allá de ideologizaciones románticas.

Entre algunas de las situaciones que pueden enfrentar los migrantes se encuentran: hacinamiento, viviendas con servicios deficientes o sin ellos, promiscuidad, ambientes insalubres y su inserción en núcleos antisociales que tienden a integrar a los niños y jóvenes recién llegados. Asimismo, las familias sufren alteraciones en su estructura original y, en muchos casos, terminan por desintegrarse.

Además, muchos emigrantes tienden a perder identidad en razón de sus orígenes y cultura, en un esfuerzo por ser asimilado (y asimilar) la cultura del país de destino. En muchos casos, la identidad original es sustituida por una nueva, ubicada en un ámbito social de aceptación e incluso de mejora de estatus y prestigio, pero en otros casos esta nueva identidad es producto de un proceso de desarraigo que deja atrás el modo de vida, las costumbres, de la familia y la comunidad de origen. Este proceso produce efectos psicológicos que se manifiestan en conductas que podrían reflejar resentimiento social, un síntoma patente que puede apreciarse en los barrios marginales y en las zonas de captación de emigrantes.

Paradójicamente, el objetivo principal de la migración (la búsqueda de mejores condiciones laborales y salariales) difícilmente se alcanza. El flujo de inmigrantes aumenta la demanda de trabajo y, con ello, presiona la oferta salarial hacia la baja. Además, por lo general, el nivel educativo que tienen los inmigrantes es bajo, en relación con el nivel que se exige en las zonas industria-

les, por lo que sus aspiraciones laborales son muy limitadas y los lleva a ocuparse en actividades miserables, con predominio del subempleo y el auto empleo, lo que incrementa, entre otras cosas, el comercio ambulante.

b) Migración campo-campo

En porcentajes menores, también existen grupos que se desplazan en busca de actividades reenumeradas siguiendo los ciclos agrícolas, e incluso las opciones en agro industrias. Por lo común, estos emigrantes son grupos nómadas y seminómadas que suelen viajar con toda la familia y se mantienen en una movilidad casi constante. Esta situación influye en su imposibilidad de organizarse y de participar en acciones de lucha en torno de sus intereses laborales, por lo cual tienden a vivir en condiciones precarias. Generalmente, trabajan a destajo, sin prestaciones, y son sujetos de vejaciones por parte de la población local y de los patrones. Finalmente, cabe subrayar que los más explotados y vejados son los individuos que integran la población infantil y la femenina; es decir, niños y mujeres.⁶

c) Migración ciudad-campo

Un fenómeno menos recurrente, pero que existe, es cuando llegan a darse repartos agrarios; en ese caso, la población urbana puede regresar al campo. En nuestro país, con las reformas al artículo 27 de la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos y el fin del reparto agrario esta posibilidad prácticamente dejó de existir. No obstante, se dan casos de familias que, cansadas de la ciudad, buscan vivir en el campo; generalmente, con tendencia a influir en el medio, al introducir modalidades de vida y servicios.

⁶ Bernardo Vargas Negrete, "La migración y la población rural", en Guillermo Campos, op cit., pp. 55-59.

d) Migración ciudad–ciudad

Es común la migración de familias de las ciudades medias y pequeñas a las grandes urbes, ya sea debido al traslado laboral del padre o la cabeza de familia; por la búsqueda de nuevas oportunidades; por el simple deseo de “cambiar de aire” o por la búsqueda de centros universitarios y educativos de mayor calidad para los jóvenes (porque en el lugar de origen no existen las instituciones requeridas o porque no cuentan con las carreras que los jóvenes quieren estudiar).

e) Migración al exterior

En México tenemos emigrantes que provienen de países de Centro y Suramérica, quienes arriban como trabajadores a las plantaciones, fincas y otros centros laborales, en un flujo y reflujo constante. La llegada de estos inmigrantes es percibida por la población nativa, en general, como un acontecimiento desafortunado, pues los inmigrantes están dispuestos a aceptar salarios más bajos que los trabajadores locales, y ello afecta las posibilidades laborales de estos últimos. Además, en fechas recientes ha aumentado el número de inmigrantes que van de paso por México con la intención de seguir hasta cruzar la frontera norte, camino a Estados Unidos.

México también ha sido, de manera tradicional, refugio para muchos emigrantes provenientes de países con problemas políticos, tanto de Centro y Suramérica como de Europa; la caída de las dictaduras que dominaron las décadas de 1960 y 1970 disminuyó considerablemente el flujo de estos inmigrantes.

No obstante, el movimiento migratorio de mayor trascendencia en la actualidad, el movimiento de grandes masas de población hacia Estados Unidos, tiene sus orígenes en la década de 1940. Este movimiento se debe, sobre todo, a los límites de la economía nacional, que tiende a mantener a la mayoría de la población en pobreza y pobreza extrema; la crisis permanente del sector social y de la pequeña y mediana empresa, tanto rural como urbana; el aumento desorbitado de la población marginal y la caída del poder adquisitivo de los sectores medios.

Los efectos de esta movilización son variados. Por un lado, los que consiguen pasar “al otro lado” envían remesas que se han convertido en uno de los

principales ingresos para el país en general y para las familias en particular.⁷ Sin embargo, la dimensión del movimiento migratorio también ha generado reacciones negativas por parte de algunos sectores poblacionales del país vecino y de su gobierno, el cual ha llegado a aprovecharse de la importancia que tienen estos ingresos en nuestra economía, para presionar al gobierno mexicano y amenazar con cerrar sus fronteras.

La política estadounidense ha propuesto diferentes tratados, como el Simpson Rodino o la Simpson Masoli, o las iniciativas actuales del gobierno de George W. Bush... siempre onerosos para los países de origen. Actualmente, la política de contención es representada por medio de la construcción del muro fronterizo, para muchos un “muro de la vergüenza”, resguardado no sólo por la guardia nacional, sino también por grupos xenófobos extremistas que actúan sin escrúpulos, atentando seriamente contra los derechos humanos de los emigrados. En general, este ambiente de tensión entre ambos países afecta, sobre todo, a los emigrados indocumentados, quienes se exponen a múltiples vejaciones, e incluso a la muerte.

Para los mexicanos, la emigración es una alternativa que, aunque por el momento subsana parcialmente las deficiencias de nuestra economía, definitivamente no es una alternativa que pueda solucionar los grandes problemas nacionales, pues siempre dependerá de los vaivenes de la política interna y externa de Estados Unidos. De este modo, podemos afirmar que, en parte, la supervivencia de la mayoría de las comunidades campesinas en el territorio nacional se debe a que son sostenidas por las remesas del exterior.

En este punto, resulta interesante mencionar que, mientras que al viejo sistema conocido como Estado Benefactor se le criticaba por mantener una “economía de la ficción” –apoyada en subsidios, obras no productivas, procesos inflacionarios y proteccionismos, entre los principales procesos económicos–, el actual modelo neoliberal tampoco ha logrado superar los lastres de los bajos niveles de desarrollo y que, en cambio, sí ha creado (o permitido la creación de) nuevas ficciones, sosteniendo una economía apoyada en las remesas, la cual puede colapsarse en cualquier momento debido ya sea a la presión del gobierno norteamericano o a una fuerte recesión económica.

⁷ Las remesas de los emigrantes mexicanos eran, en 2004, de 18 mil 143 millones de dólares; es decir, el 2.7% del PIB. Véase, INEGI, 2005.

Esta crisis podría estar por ocurrir: a principios de 2008 se reconoció la existencia de una etapa recesiva en Estados Unidos, que tiende a agravarse. Las repercusiones ya se dejan sentir en nuestro país: se habla de una disminución de 2.5% de las remesas provenientes del exterior, así como también se evidencia la proliferación tanto de las actividades delictivas, sobre todo el narcotráfico y los empleos no productivos, como el comercio ambulante y la reventa, que ni generan valor ni crean empleos productivos.

Para muchos agricultores y empresarios estadounidenses, la mano de obra inmigrante es atractiva y necesaria; si no fuera así no habría quien contratara a los inmigrantes, cuyos ingresos en el extranjero siempre superan las posibilidades que pueden encontrar en territorio nacional. En este sentido, las cifras son elocuentes: en el último quinquenio partieron a Estados Unidos más de 500 mil nacionales.

En lo que respecta a los derechos humanos de los migrantes, aunque en la Organización de las Naciones Unidas se aprobó en 1990 la Convención Internacional sobre la Protección de los Derechos de Todos los Trabajadores Migratorios y de sus Familiares,⁸ ésta no entró en vigor sino hasta 2003. Sin embargo, a principios de 2006 sólo 34 de los 91 países signatarios ratificaron su compromiso con la Convención...ninguno de ellos, por cierto, se encontraba entre los 10 países que reciben mayor flujo migratorio. Con ello, los derechos humanos de estos emigrantes quedan aún totalmente desprotegidos.

A las regiones receptoras, Norteamérica, Europa y Oceanía, llega un promedio anual de 3.5 millones de emigrados; sólo Estados Unidos recibe un total de 38.5 millones, provenientes de África, Asia y América Latina.⁹ Del total de los 191 millones de migrantes internacionales, 30 por ciento son jóvenes (algunos de ellos estudiantes) que buscan mejores opciones de trabajo y de vida.

Además, la mitad de los emigrantes son mujeres sujetas, de por sí, a mayor desigualdad y discriminación. Las prósperas redes de explotación,

⁸ UNFPA, Informe 2006, ONU.

⁹ David Márquez Ayala, "Reporte económico. La migración internacional 1/2", La Jornada, México, DF, lunes 9 de octubre de 2006, Economía, p. 30. Tomamos esta cita porque se trata de una de las columnas mejor documentadas; no se trata de una noticia, sino de un reporte analítico de calidad, confiable y elaborado por un autor de prestigio.

tanto laboral como sexual, se aprovechan de su condición explotándolas, por ejemplo, como personal de servicio doméstico.

También es importante mencionar la llamada “fuga de cerebros”, que incluye todo tipo de profesionales, entre ellos los que se dedican a la atención de la salud, cuya ausencia afecta a sus países de origen, que no sólo pierden a los profesionistas sino también los recursos que se emplearon en su educación.¹⁰

El problema migratorio tiene aristas de todo tipo y efectos a corto, mediano y largo plazo que requieren soluciones en el marco de la legislación internacional, tanto en lo que respecta a la ya mencionada “legalidad” como en el plano interno. La política de los últimos gobiernos mexicanos ha sido cuestionada por que no ofrece alternativas ni procedimientos atinados. Por ello es necesario corregir los desequilibrios extremos en la distribución del ingreso; generar empleos productivos, retroalimentando la pequeña y mediana industria, seriamente golpeada por las políticas neoliberales, para así generar empleos productivos; fortalecer el mercado interno como un aliado al consumo y, por tanto, a la producción interna; reconstituir el campo, canalizando recursos reales a la producción y al desarrollo técnico; volver a estudiar los efectos del Tratado de Libre Comercio... es decir, todo aquello a lo que el gobierno del licenciado Felipe Calderón se ha negado.

En mayo de 2008 se anunció el peligro de una hambruna a nivel mundial, que el presidente de la República atribuye al aumento de la demanda de la población de India y China, reduciendo la responsabilidad de su gobierno a causas estructurales y proponiendo aumentar la importación de alimentos,¹¹ con lo que sólo se incrementará la dependencia alimentaria, pues los problemas estructurales de fondo permanecerán irresueltos. En cambio, lo que resultaría verdaderamente indispensable es impulsar y proteger la producción nacional, no con fines políticos sectarios, sino con una mirada más claramente social; como proponen Gordillo y Torres,¹² es necesario reconstituir la cohesión social, seriamente dañada en la actualidad.

¹⁰ David Márquez Ayala, “Reporte económico. La migración internacional 2/2”, La Jornada, México, DF, lunes 16 de octubre de 2006, Economía, p. 30.

¹¹ Véase prensa nacional del 25 y 26 de mayo de 2008.

¹² Felipe Torres Torres y Javier Delgadillo Macías, “Una propuesta de desarrollo rural para revertir las migraciones en México”, en Guillermo Campos, op. cit., p. 89.

Cierto o no, real o imaginario, el problema migratorio –en todas sus modalidades, sobre todo la que tiende hacia el Norte– debe estudiarse y discutirse con profundidad por parte de todos los grupos involucrados y los estudiosos del tema, ya que es preciso ofrecer opciones a corto, mediano y largo plazo, que busquen mejorar la situación, tanto de los emigrantes y de sus familias como de las mayorías pobres del país. De lo contrario, tendremos que resignarnos a enfrentar las difíciles consecuencias sociales y políticas que tienden a generar la pobreza permanente en la que se ven sumergidas amplias capas de la población.

Bibliografía

- Alba, Francisco, *Las migraciones internacionales*, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, México, 2001.
- Alvina Garavito, Rosa y Rino Torres, “Migración y el impacto en las remesas en la economía nacional”, en *Análisis económico*, UAM-Azcapotzalco, núm. 41, México, 2004.
- Arango, Joaquín, “La explicación teórica de las migraciones, luz y sombra”, en *Migraciones y desarrollo*, *Revista de la Red Internacional Migración y Desarrollo*, núm. 1, Universidad Autónoma de Zacatecas, México, octubre de 2003,
- Ardrey, Robert, *La evolución del hombre*, Alianza, México, 1976.
- Bermúdez, Roberto, *Teoría y práctica de la cuestión agraria*, ENTS, UNAM, México, 1999.
- Campos, Guillermo; Bermúdez, Roberto y Piña Cano, *Globalización mercado de trabajo y migración de trabajadores mexicanos a Estados Unidos*, Chapingo, ENTS, FCPYS, México, 2006.
- Carriles R., Jorge; Reyes, Francisco et al., “Las remesas familiares provenientes del exterior”, *Marco conceptual y metodología en medición*, Banco de México, núm. 67, México, julio de 2005.
- Durand, Jorge y Douglas, Massey, *Clandestinos. Migración México-Estados Unidos en los albores del siglo XXI*, Universidad Autónoma de Zacatecas, Miguel Ángel Porrúa, México, 2003.
- Márquez Ayala, David, “Reporte económico. La migración internacional 1 y 2”, en *La Jornada*, diario, México, 9 y 16 de octubre de 2006, *Economía*, p. 30.